

CIENCIAS PARA EL MUNDO CONTEMPORÁNEO ¿Cómo enfocarlas?

(Palabras clave: Aprendizaje, enseñanza, docencia, Ciencias)

En el curso escolar 2008/2009, los estudiantes de 1º de Bachillerato de Castilla-La Mancha se encontraron con una nueva asignatura obligatoria: Ciencias para el Mundo Contemporáneo. Una materia que si bien resultaba interesante vistos sus contenidos, planteaba muchas dudas en cuanto a su planteamiento. ¿Cuál era la mejor manera de impartirla?

(Nota: El presente texto se centra en la materia de Ciencias para el Mundo Contemporáneo en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, aunque debería poderse extrapolar a cualquier otro lugar.)

Recientemente, la comunidad docente se ha encontrado en la etapa de Bachillerato con un nuevo reto, la materia de Ciencias para el Mundo Contemporáneo (conocida vulgarmente entre la comunidad docente como CMC), una asignatura que tiene un poco de todo: Biología, Geología, Medicina, Tecnología, Informática... Eso plantea ventajas e inconvenientes.

Como principal ventaja, cabe decir que es una materia muy versátil y heterogénea llena de contenidos actuales que pueden impartir profesores de Biología y Geología, de Física y Química, e incluso de Tecnología. Eso hace que sea muy sencillo programarla o plantearla de muy diversas formas.

Como principal inconveniente, es una asignatura con un contenido claramente científico, lo cual puede provocar rechazo en los Bachilleratos tradicionalmente considerados "de letras". De hecho, es bastante probable que el profesor encargado de la materia se encuentre dando clase a alumnos que vieron por última vez asignaturas como Biología y Geología o Física y Química en 3º de la ESO, no habiendo cogido en 4º ninguna de las dos, e incluso ocurriendo a veces que dichos estudiantes no aprobaron las mencionadas asignaturas en 3º, habiendo conseguido el título de la ESO gracias a que se les puede dar con dos asignaturas suspensas. En este caso, como decimos el alumno llegará a la asignatura con al menos un lapso de un curso escolar en el que no ha visto nada de ciencias, con la posibilidad añadida de que lo visto hace dos cursos escolares lo suspendiera. Así las cosas, el alumno puede en

principio mostrarse reacio a tener que aprender contenidos que él considera poco importantes o irrelevantes para él.

En el caso de los alumnos tenemos otro inconveniente, en esta ocasión con los del Bachillerato "de ciencias", y es que igual que los estudiantes de los Bachilleratos "de letras" pueden llevar mucho tiempo sin ver nada de ciencia, los "de ciencias" por el contrario no sólo sí han visto cosas de ciencias, sino que además han visto cosas muy parecidas a lo que van a ver en CMC. De hecho, si tienen por ejemplo la asignatura de Biología y Geología de 1º de Bachillerato además de la de CMC, algunos de los contenidos son prácticamente los mismos, de forma que si estos alumnos no van a estar poco predispuestos a una asignatura de ciencias, sí pueden verse algo desmotivados al encontrar los mismos contenidos y por tanto quizá ver la materia como algo redundante o aburrido.

Así las cosas, se puede entender que algunos centros educativos opten por convertir la asignatura en lo que en la comunidad educativa se conoce vulgarmente como "una maría", es decir, una materia extremadamente fácil que los alumnos pueden aprobar sin problemas. Al fin y al cabo, en los Bachilleratos "de letras" los estudiantes no van a tener nivel como para dar la asignatura con mucho rigor ni profundidad, y en los "de ciencias" los alumnos más o menos ya han visto o van a ver gran parte de los contenidos.

Sin embargo, ¿es esta postura correcta? ¿Realmente es lo mejor para los alumnos? A poco que se piense, resulta difícil defender esta posición. Si nos centramos en los estudiantes de Bachillerato "de ciencias", para ellos puede resultar una oportunidad única el tratar determinados contenidos desde dos puntos de vista distintos. Rara vez tendrán un mismo profesor para más de una asignatura, por lo que pueden ver una misma cosa explicada de dos formas distintas. Esto, que a priori puede parecer algo poco importante, es en realidad una magnífica ocasión primero para tratar de primera mano la diferencia de información según la fuente (como lo es el típico trabajo de estudiar cómo dan una misma noticia en distintos medios de información) y segundo para ir preparando a los estudiantes para la vida universitaria, donde rara vez habrá un libro de texto de referencia (algo a lo que ellos están acostumbrados) sino que tendrán que elaborar sus propios materiales utilizando diversas fuentes. Incluso si CMC y la materia afín la impartiera el mismo profesor, éste tendría claro qué contenidos son similares y sabría darlos de forma distinta para que una enseñanza complementara y perfeccionara la otra.

Y si nos centramos en los alumnos de los Bachilleratos "de letras", la idea de convertir la asignatura en un mero trámite directamente no se sostiene, ya que es aquí donde se ve su importancia real, donde se entiende que una materia así sea obligatoria: Es inconcebible que un estudiante de Bachillerato (y presumiblemente futuro universitario) hoy en día sea un analfabeto científico, ya que aunque muchos alumnos digan que odian las ciencias y/o que no las entienden, el hecho es que las ciencias están totalmente presentes en su día a día, se den cuenta o no, e independientemente de que eso les pueda gustar o dejar de hacerlo. Así, no parece lógico que un ciudadano del siglo XXI viva su vida sin saber nada del ciclo menstrual o de la reproducción humana, sin saber que automedicarse es malo y por qué, sin saber que internet tiene ventajas pero también inconvenientes y cuáles son, sin saber cómo perjudica nuestro modo de vida al medio ambiente, sin saber que las emisiones electromagnéticas que nos rodean nos afectan y cómo, sin saber... En definitiva, sin saber un buen montón de cosas que se tratan de manera directa en CMC.

Al fin y al cabo, dado el extenso contenido de la materia, es lógico suponer que su objetivo no sea analizar en profundidad todos los conceptos tratados (algo que ciertamente resultaría muy difícil conseguir en un único curso escolar) sino que los alumnos conozcan suficientemente dichos conceptos, sabiendo utilizarlos, situarlos y contextualizarlos apropiadamente tanto durante su etapa estudiantil como en su vida futura (algo que posiblemente no se consiga si los alumnos no se toman en serio la asignatura y la consideran un mero trámite fácil de superar).

Por tanto, parece claro por qué las altas esferas educativas han considerado necesaria y de carácter obligatorio una materia como Ciencias para el Mundo Contemporáneo. Es trabajo ahora de los docentes el valorarla como tal y hacer que los alumnos la valoren como se merece para sacarle el máximo provecho y rendimiento, de manera que en el futuro sean unos mejor formados ciudadanos.

Lázaro Muñoz

Lázaro Luis Muñoz Muñoz (Albacete, 1975) es profesor de Biología y Geología y durante 10 años fue director y redactor de una de las principales revistas españolas de ocio juvenil (Minami), habiendo impartido numerosas charlas y conferencias (por ejemplo en el IVAM o en la Universidad de Cádiz) y participado en eventos relacionados con el mundo del ocio juvenil (como el Salón del Cómic de Barcelona o la Expo de Madrid).

SOCIEDAD DE LA INFORMACION

www.sociedadelainformacion.com

Edita:



Director: José Ángel Ruiz Felipe

Jefe de publicaciones: Antero Soria Luján

D.L.: AB 293-2001

ISSN: 1578-326x